



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

AUTORES CÓMICOS.

SUMARIO.

- **TEXTO:**
DE TODO UN POCO
 por
Ángel R. Chaves.
LUCHA ETERNA
 por
Francisco Perez Echevarria.
DE UNA LEYENDA INÉDITA
 por
José Velarde.
EL SÁBIO
 por
A. Sanchez Ramon.
CURACION RADICAL
 (A UNA)
 por *Gerardo Blanco.*
A CATANA
 por
Ricardo de la Vega.
EPIGRAMA
 por
Eusebio Blasco.
CANTARES
 por
Francisco Flores Garcia.
EPIDEMIAS ARTÍSTICAS
 por
Juan Perez Zúñiga.
A BELISA
 por
Mariano Chacel.
MI CASA RUSTICA
 por
Miguel Sanchez Pesquera.
BOCETOS
 por
Luis de la Torre.
A LA CINTURA DE ELVIRA
 por
Andrés Alonso.
SOIRÉE:
CHARADAS, ANAGRAMA
Y CHARADA EN SALTO DE CABALLO
 por
Francisco de Frias.
SOLUCIONES, ADVERTENCIAS
CHISMES Y CUENTOS
ANUNCIOS
 *
GRABADOS:
AUTORES CÓMICOS
 por *Luque.*
POR TODO LO BAJO, POR TODO LO ALTO
Y EN EL CENTRO... NADA
 por *Cilla.*



Sus comedias no dan chasco,
 porque nunca hacen fiasco.
 Se quedó calvo muy pronto:
 no tiene un pelo en el casco
 ni tiene pelo de tonto.
 Este es Blasco.



La verdad es que yo debo tener algo del optimismo de aquel doctor Pangloss que inmortalizó Voltaire.

Para mí, todas las estaciones tienen su encanto. Mi temperamento, esencialmente nervioso, se siente tan afectado con el frío, que el invierno me asustaría si con él no vinieran esos días lluviosos en que las mujeres se levantan con coquetería el vestido y enseñan unos piecitos que deben haber causado la desesperación del zapatero que las calza.

Mas, ¡ay! todo tiene sus contras. ¿Creerán Vds. que tengo la aprensión de que el aumento de mortalidad que se nota en la estación de las aguas es producida por estos espectáculos?

Cuando tenga un rato de lugar de sobra, pienso escribir un libro desarrollando esta teoría.

Entretanto, y como me dedico á tomar apuntes sobre la materia, escusado es decir á Vds. que el día 14, aquel día en que el señor de Eolo se empeñó en probar á nuestro ayuntamiento que las calles pueden barrerse en mucho ménos tiempo que el que emplean los operarios de la villa, me lancé á la Puerta del Sol.

Aquel panorama era mucho más curioso que los de la Castellana y del Prado. Parecía un poema dedicado á ensalzar la industria fabril de medias de algodón y escrito en variedad de metros.

Desde el robusto endecasílabo hasta la débil y ligera seguidilla, tenían allí su símbolo.

¡Qué espectáculo! Ciudadano hubo que embebecido en su contemplación, cuando notó que su sombrero había huido de su cabeza, ya éste había corrido á la barandilla del viaducto para precipitarse desde allí, evitando con la muerte la vergüenza de encubrir los pensamientos lividinosos que agitaban en aquellos momentos el cerebro de su dueño.

Sin embargo, no todos se sentían presa de las mismas ideas.

Un amigo que desembocaba de la calle de Carretas, cuando el viento parecía haberse calmado, me abrazó con efusión.

—¿Qué te pasa?—le pregunté al ver su no disimulada alegría.

—¡El aire se ha llevado á mi suegra!—me contestó radiante de felicidad.

¡Infeliz! al volver á su casa se encontró á la *querida* mamá de su señora en perfecto estado de salud.

Eolo, el que destruye los postes telegráficos é intercepta las vías férreas, es enemigo declarado del progreso. ¿Cómo había de encargarse de la tarea civilizadora de llevarse las suegras?

* *

Madrid, lo mismo en el mal tiempo que en el bueno, se divierte.

Llegó el día de San Anton, y ni el agua, ni el frío, ni el barro fueron obstáculo á que las gentes acudieran á la calle de Hortaleza á ver los caballos encintados, las mulas encampanilladas y las informes montañas de panecillos del santo que á veces hacen pensar si los vendedores de nacimientos de la pasada Pascua, no habiendo podido dar salida á sus riscos de corcho, los han teñido de color de rosa subido para despachar en detalle lo que en junto no pudieron vender.

Lo más curioso que de esa fiesta de fisonomía invariable pudimos alcanzar, fué un diálogo que cogimos al vuelo y que sostenían dos maestros de escuela venidos á Madrid

con objeto de ventilar no sé qué cuestioncillas de pago de atrasos de sus haberes.

—No hay santo á quien tanto admire como el patron de este día,—decía el más escuálido.

—Ni yo tampoco,—le respondía su interlocutor.

—Sin embargo, la mayor parte de sus tentaciones son fáciles de resistir á su edad. Lo que nunca he comprendido es que pudiera, en medio del hambre del desierto, vencer el deseo de clavar el diente á su compañero.

—Si no fuera porque la virtud de tan santo varon explica esta fortaleza, había que creer que ya en aquella época se conocía la *trichinosis*.

—Si á los maestros de escuela nos pusieran al lado semejante compañero, á pesar de la *trichina*, no viviría dos días,—respondió el más flaco.

Había tal acento de convicción en el de aquel hombre, que cuando aquella noche leía en un periódico que pocos días ántes un maestro había tratado de comerse á uno de sus discípulos, no pude ménos de exclamar:

—¡No cabe duda, era el de esta tarde!

* *

Francia, el país que está llevando á cabo las más trascendentales reformas en el órden moral y político, no olvida tampoco las cosas más pueriles.

En estos últimos días la colonia española que representa la capital de la vecina república, nuestro *mundo elegante*, como ahora decimos, ha dictado una pragmática en que se prescribe que el calzon corto y la media de seda constituirán en adelante nuestro traje de etiqueta.

Indudablemente los que han tomado tal medida, han obedecido á influencias de los Estados- Unidos.

Desde que las *bailarinas* de traje corto han sido sustituidas por las *bailaoras* flamencas de vestido largo, la exportación del algodón ha debido disminuir considerablemente.

Sin embargo, en cuanto se ponga en práctica la pragmática antedicha, las cosas sucederán de otro modo. Los hombres seremos los que haremos el gran consumo de tal producto.

En el estado en que están las cosas, ¿quién se atreverá á presentarse en un baile ó en una recepción oficial sin comprarse unas pantorrillas postizas?

* *

Pero no es esta la única reforma que acaba de llegar del otro lado de los Pirineos.

Las rifas benéficas, á que tanta afición mostramos de algun tiempo á esta parte, pueden tomar una nueva fase.

Una dama francesa, de las más bellas y aristocráticas, ha obtenido, para un objeto filantrópico, una fuerte suma de francos, rifando un beso.

Si en España imitamos el ejemplo y lo aplicamos á la Lotería nacional, podremos arruinarnos los españoles individualmente, sin que la gran colectividad del Estado tenga que hacer desembolso alguno.

Esto no sé si será conveniente, bajo el punto de la economía política. Pero, ¿no les parece á Vds. que sería perjudicialísimo para nuestra economía animal?

* *

Para concluir, vamos á hacer una rectificación.

¿Se acuerdan Vds. de que en el último número del MADRID Cómico hablábamos de una puñalada que se había perdido en la calle Mayor y se la había encontrado un concurrente al café de Platerías?

Pues bien; los periódicos todos que dieron aquella noticia se han apresurado á rectificarla, y nosotros no queremos ser ménos.

La puñalada existe siempre, el herido se cree que existe aún, pero lo que no existe ni ha existido, es mozo alguno en el café de Platerías, capaz de cambiar monedas, más ó ménos falsas, por puñaladas legítimas.

El suceso pasó á poca distancia de aquel establecimiento, y sin que persona alguna procedente del mismo interviniera en él.

Nosotros, siempre justos, tenemos el mayor placer en consignarlo así.

Al César lo del César y la responsabilidad de las puñaladas al que las dá.

ANGEL R. CHAVES.

LUCHA ETERNA.

Deshecha la tierra dura
que el hondo seno quebranta
para que brote la planta
trofeo de su hermosura,
parece que exclama herida:
¡quién tuviera movimiento
como el árbol que alimento
con el jugo de mi vida!
En el ameno pensil,
ingrato al seno que esprime,
parece que el árbol gime
al son del aura sutil;
que á veces en iracundo
acento suele exclamar:
¡quién pudiera caminar
como el hombre sobre el mundo!
Dando al aire el libre grito
del corazón agitado,
en busca de lo ignorado,
y en ánsia de lo infinito
el más dichoso mortal
dice á veces: ¡quién pudiera
cruzar por la azul esfera
como el águila, raudal!

Y allá en el peñon erguida,
que bate del mar la espuma,
do, entre giñones de bruma,
cuelgan las aves el nido,
venciendo el rojo arbol
dirá el águila en su anhelo:
¡quién pudiera en raudal vuelo
trasponer la luz del sol!
Oh sublime Omnipotencia
que así tus leyes impones,
llenando de aspiraciones
imposibles la existencia!
Desde el hombre poderoso
al soplo del aura leve
todo en el mundo se mueve
envidiado y envidioso.
Todo con perpétuo afán
vive y en eterna lidia...
¡Hasta el alma tiene envidia
de álas que al cielo no van!...
¡Ay... cuándo en su frenesi
verá, que si á ti la igualas,
tiene en sí misma las alas
para volar hasta ti!...

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

DE UNA LEYENDA INÉDITA.

No es ya don Juan de Henestrosa
el mozalvete arrogante,
sujeto, si no vencido,
en los brazos de su madre.
Tanto la ambicion le aguja,
que rompe tan dulce cárcel,
y sin lazo que le tenga
ni riesgo que le repare;
como caballo sin freno,
y herido del acicate,
febril y ciego se arrojó
de la vida á los azares.
Deja al pueblo por la córte,
la córte por los combates,
y en los combates, heróico,
á capitan llega en Flandes,
donde los bravos le admiran
y le adulan los cobardes,
y el enemigo le tiembla
y le respetan los grandes.
Tras la batalla, la emprende
con los dados y los naipes,
ó se enreda en amorios
que mueren apenas nacen.
Es el rey de las orgias,
pues todos los cuentos sabe;
hace hablar á la vihuela,
y canta mejor que un ángel.

En palacios y burdeles
con desenfado entra y sale,
que tiene el mundo por suyo
quien nada teme ni á nadie;
y á tanto su fama llega,
que es su entrada en las ciudades
regocijo de hosteleros,
terror de rondas y alcaldes,
re celo de los maridos,
escándalo de las madres,
anhelo de las hermosas
y rabia de los galanes.
Si atrás se tira el chambergo
y el embozo se deshace,
que ocultan la altiva frente
y la apostura del talle;
y reposado acaricia
su espada de gabilanes,
que apenas brilla desnuda
cuando se vé tinta en sangre;
y en alguien clava los ojos
imperativos y audaces,
tan negros como la noche,
y como el sol fulgurantes;
si es hombre, los suyos baja
ó con miedo ó con coraje,
y si es mujer la fascina
como la serpiente al ave.

José VELARDE.

EL SÁBIO.

"A todos y á ninguno
mis advertencias tocan..."

Hace quince dias que tengo la pluma en la mano para escribir este artículo; pero asunto de tal magnitud exige muy serios y muy fastidiosos preparativos ántes de abordarlo.

He tenido que ensayarme ante un espejo para componer convenientemente mi rostro y dar á mis maneras la circunspeccion debida, á fin de que el sábio, respetabilísimo personaje con quien me voy á codear, no me mire con ceño adusto, ni me arroje lejos de sí, al hacerse cargo de esa superficialidad que me caracteriza y que tan mal sienta entre pensadores, filósofos, académicos, doctores en todas ciencias y demás *bibliotecas ambulantes*. Mi propósito es aparecer tan sábio como ellos, ó un poco más, si es posible, á

fin de que me permitan *herborizar ideas* á mi sabor, por todas las circunvoluciones y anfractuosidades de sus privilegiados cerebros.

Basta, pues, de prefacio, y atencion, que ya tengo respetuosamente cogido por el cogote á

EL SÁBIO ESPIRITUALISTA.

¿Qué tendrán que ver el cuello ni los faldones de la levita con la verdadera ortodoxia?... Pues, sin embargo, ahí lo teneis. Sólo por una série de acusaciones se puede llegar á comprender que dentro de esa pieza de paño que se mueve, hay nada menos que un sábio intérprete de los Santos Padres. Y que es sábio, no admite duda. Personas que lo conocen hace cincuenta años aseguran que siempre ha tenido la misma calva y hasta llegan á sospechar, que nunca *ha echado pelo*; los mismos ojillos apagados y escondidos allá en las profundidades de las órbitas; la misma nariz, de pico de loro, que algunos creen que es postiza; la misma boca desdentada y de inmensurable magnitud; el mismo cuello, formado, al parecer, de alambres retorcidos, los mismos anteojos, cuyos cristales son dos especies de vidrieras en que se encierra el sábio como en un invernadero; el mismo corbatin negro, ancho y largo como una carretera; el mismo pañuelo de hierbas, la misma afición á hablar latín, y en una palabra, la misma vetustez que al paciente se manifiesta en su persona, notábase ya en el sábio, en el periodo correspondiente á su tierna infancia, que ni fué tierna ni dura ni de ningun género, porque no la tuvo.

El amarillento matiz y la quebradiza consistencia de los pergaminos que un dia y otro ha revuelto, se han trasladado á su semblante; el polvo y las telarañas de las bibliotecas y los archivos, se han ido depositando sobre su imaginacion, hasta formar una capa tan espesa, que no hay pensamiento, por puntiagudo que sea, que logre atravesarla.

El pedernal da chispas cuando se golpea; la cabeza de este sábio, aunque la choqueis contra la pared, no dará sino un sonido igual al que pudiera producir una calabaza.

El origen de todas sus creencias, la base de todas sus afirmaciones, el caballo de batalla de todas sus polémicas, se compendian en la tradicion. Es una carrera facilísima la de este sábio, cuyo carácter distintivo es su irreconciliable enemistad con la lógica y con

EL SÁBIO ESPIRITISTA.

Sábio flamante, moderno, nuevecito, prestidigitador de la ciencia y corre vé y dile de las ánimas benditas. Duende y archi-brujo, ribeteado en parlanchin y sofista; vive en las regiones interplanetarias, y sólo toca con sus piés á la tierra, para espanto de temperamentos nerviosos y amenaza perpétua de niños.

Hállase á media correspondencia con el otro mundo; se codea con los más encopetados espíritus de ambos sexos; habla de tú á Sócrates, á Platon y al perro de Alcibiades; se atreve con todas las lenguas, y tiene especial predileccion por la de vaca á la mayonesa.

Maestro coreográfico de toda especie de objetos inanimados, hace bailar bajo su direccion á veladores y mesas giratorias.

Lleva en un bolsillo la electricidad y en otro el magnetismo, que arroja á puñados y sin consideracion de ninguna especie sobre sus admiradores, poniéndoles los pelos de punta... á menos que no sean calvos.

Tiene los ojos saltones, indicando de este modo que en alguna de sus pasadas *encarnaciones*, ha sido besugo ú otro pez por el estilo.

Sé halla dotado de gran aptitud para la controversia, y á la más leve objeccion que se le dirija, se inflama y arde como un espíritu...

De vino.

EL SÁBIO MATERIALISTA.

Doctrina: Materia eterna, evolucion y trasformismo, organismo *protoplasmático*; en fin, lios.

No admite más alma que la de cántaro.

Origen del hombre: la mónera; abuelos, género *simia*; papá, el gorilla.

Santos de su devocion: Lamarck, Darwin, Heckel, Letourneau.

Vida futura: oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono, átomo, molécula, endosmósis, exosmósis, y otra vez evolucion, trasformismo y

«El mundo en tanto sin cesar navega...»

Señas particulares: Olor á azufre y á descreimiento, porque el sábio materialista está condenado desde los piés hasta la cabeza.

EL SÁBIO ENCICLOPÉDICO.

Es el cólera morbo ó la fiebre amarilla con apariencia humana.

Mosáico de sabiduría y de pretensiones.

Arlequín de cátedras y de Ateneos.

Potro donde se descoyuntan las ciencias y borceguí en que se pulveriza todo género de verdades.

Gaceta ilustrada de los *des*-conocimientos humanos.

Sabiéndolo todo, ignora, sin embargo, lo más trascendental.

Que no sabe.

El Señor, Dios, nos libre de sus acometidas. Amen.

A. SANCHEZ RAMON.

CURACION RADICAL.

(A UNA.)

Aunque tenemos la propilamina, que cura el reumatismo articular, y el yoduro potásico estermina los dolores del reuma muscular,

Algun nuevo alcalóide hallar ansiara que al propinarlo, diera éxito igual, y curase, ó al ménos aliviara el reuma que yo tengo ¡universal!

Si, dolorido el corazon me siento, y cuanto más te miro, mucho más; que tus ojos, tus lábios y tu acento cuando á mi lado, encantadora, estás.

Cuando nerviosa y palpitante vibras, siendo la esclava, del deseo ya, agitan y estremécenme las fibras del corazon que tan enfermo está.

No sé hallar alcalóide que le cure; mas tú una medicina me darás, voy á decirte cuál, y haz que procure el alivio... que no me negarás.

Fórmula que tracé, tras cruel vigilia, y es: que pues eres causa de mi afan seas tú el remedio, y cúmplase el *similia similibus curantur*, de Hanneman.

No te extrañe que en tí busque ya el medio de combatir lo que tu amor me da, y escucha, que á saber vas el remedio que en las boticas no hay; sólo en tí está.

Tus ojos seductores son dos pilas eléctricas, de fuerza singular; ¡fija, pues, en las mias tus pupilas y déjame en su luz mi sér bañar!

Mírenme así tus ojos celestiales, candidamente como en tí es usual, entornados los párpados sensuales, ¡mas dejando surgir igneo raudal!

Y esa corriente eléctrica y profunda que despide tu modo de mirar, haz que en mi corazon cálida se hunda, si mis dolores quieres aliviar. Llora despues, si al llanto ya te incitan pasion, amor y voluptuosidad, que á mi reuma las lágrimas no agitan, aunque en su rastro dejan humedad.

Y cuando mire en tu mejilla impresos límpidos surcos que ellas grabarán, ¡tus lágrimas beber déjame á besos, que píldoras de amor, dulces, serán!

Luego, sobre tu seno, hermoso nido, permíteme mi pecho colocar, ¡que á su calor sabroso, apetecido, mi corazon se habrá de reanimar!

Y despues, de tus lábios el jarabe dáme en besos que á mieles me sabrán; y que este tratamiento nunca acabe; pues cuando presa tú de ardiente afan,

Comprendas que has curado al que te adora de su incurable reuma visceral, y pretendas dejar de ser doctora, ya que la curacion fué radical,

Yo volveré é sentir dolor y frio, de nuevo mis lamentos oírás; ¡te llamaré otra vez al lado mio y sé que tú no me abandonarás!

Lo sé, porque al mirarte, al fin, presagio, médico mio, que te encuentras mal, que mi fatal dolencia te contagio y que tienes ya... un reuma visceral.

GERARDO BLANCO.



Por todo lo bajo.

Y en

À CATANA.

Te vi en la aldea ¡qué suerte! donde tu madre nació, Catana hermosa, y se armó la de Dios es Cristo al verte.

¡Qué algazara! ¡Qué alegría reina en la aldea! Es que son los días de la funcion: ¿no es verdad, Catana mía?

Deja la seda, el coral, las cintas, las perlas, todo, y ponte de cualquier modo un vestido de percal.

Hechicera eres así como de la otra manera: pues si Dios te hizo hechicera no te mires más que á tí.

Ponte una bonita flor de estas que brotan en torno, que ese es el mejor adorno que le cuadra á tu candor.

Si es una rosa sencilla con vivo color de grana, palidecerá, Catana, al ver la de tu megilla.

Si es un clavel, mil agravios de tus lábios sufrirá, porque con rubor verá que son claveles tus lábios.

¿Oyes la alegre campana que voltea en este día? Pues da vueltas de alegría porque te ha visto, Catana.

¿No ves los cohetes rojos que hasta las nubes se elevan? Pues ese fuego que llevan es el fuego de tus ojos.



Por todo lo alto.

La procesion es mañana;
verás la virgen, ¡qué hermosa!
sólo le falta una cosa:
que hagas tú de ángel, Catana.
¿Quién te vé insensible y frío?
¿Quién ante tí no se para?
¡Si hasta por verte la cara
se sale de madre el río!
Todo es vida, animacion
en cuanto aquí te rodea:
no hay duda alguna, en la aldea
hacen por tí la funcion.
¿Luego á la córte regresas?
¿Y cómo allí te acomodas
á vivir entre las modas
y las costumbres francesas?
¿No son para tí molestos
los requiebros de un dandy?
Compara un pollo de allí
con un campesino de estos.
Verás cómo aquél se explica
zumbándote en el oido:
¿y por qué? Porque ha sabido
que, sobre todo, eres rica.
Aquí el que te diga amores
será porque así lo sienta,
no porque ajuste la cuenta
de tus inmensos valores.
Huye de la sociedad
que en adularse se afana.
Aquí en el campo, Catana,
todo es la pura verdad.
¡Bendita la aldea sea
donde tu madre nació!
¡Ay, cuánto daría yo
por ser hijo de esta aldea!

RICARDO DE LA VEGA.

Hoy tenemos el honor de aumentar el album de autógrafos de nuestros más distinguidos escritores con el de D. Eusebio Blasco, al pié del siguiente bellísimo é ingenioso

EPIGRAMA.

La coronela parió
tres niños (su esposo ausente),
y en seguida que los vió
el bruto del asistente
bajo llave los guardó.
La madre rompió á llorar,
y él dijo: —Aunque usted se oponga,
nadie los ha de tocar
hasta que el amo disponga
cuál es el que hay que tirar.

Eusebio Blasco

CANTARES.

Ni yo mismo me conozco
desde que tú me conoces,
porque pensando en el tuyo
se me ha olvidado mi nombre.

¡Qué breves pasan las horas
cuando me encuentro á tu lado!
Si el amor midiera el tiempo
quedaba el tiempo anulado.

Si hasta el templo de tu alma
llegara mi pensamiento,
yo creyera en la otra vida
para buscarte en el cielo.

Voy á romper el espejo,
que es ya para mí un estorbo;
pues sólo quiero mirarme
en las niñas de tus ojos.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EPIDEMIAS ARTÍSTICAS.

Pepita Semifusa no es sorda, pero carece de oído; ya me entienden mis lectores.

Semejante carencia no es obstáculo para que la madre de la niña se empeñe en que estudie la música. Pero la estudia como si la estudiara un poste; pues añádesse á su falta de disposicion, el método de enseñanza que emplea su profesor, jóven calavera que al sentarse al piano junto á Pepita, más la vuelve los ojos que las hojas.

Dicen que en tiempos mejores, tuvo la chica una aficion decidida por el canto; pero la dejó sin voz un sorbete de cangrejos tomado en Fornos, y desde entónces anda siempre hácia atrás la pobrecilla.

Teclea, sin embargo, en una especie de cucharero, que su dueña llama piano de Erard; y ya es sabido que cuando estudia Pepita, la madre llora de gozo y los vecinos lloran de pena.

Ignora hasta el valor de las notas; solo conoce el *sol* porque lo toma, y el *si* porque lo dá. Pero eso no importa. Ya está aprendiendo el *Miserere* del *Trovador* y dentro de poco tocará el septimino de Beethoven.

No hace muchos días fué á visitarlas sin prever la cencerrada con que tuvieron á bien obsequiarme.

—Verá usted, verá usted,—decía la madre,—usted que es buen aficionado me dirá si adelanta Pepilla.

Y Pepilla, sentándose al piano sin más ni más, aporrea las teclas de una manera prodigiosa durante un cuarto de hora, al cabo del cual había yo llegado al colmo del aburrimiento.

—¿Qué le parece á usted *Marta*?—dice la mamá. (Marta se llama la doncella.)

—Muy bien—respondo.—Parece lista.

—¿Cómo lista? Digo *Marta* la ópera.

—¡Ah! La ópera me encanta ¿Por qué lo pregunta usted?

—Para saber qué opina usted del modo cómo Pepilla la acaba de ejecutar.

—¡Ah! ¡Pepilla ha estado admirable! Aunque parezcan ideas contradictorias, crea usted que toca con mucho *gusto* y con mucho *sentimiento*.

Si el autor de *Marta* hubiera estado allí presente, de fijo hubiera cortado las manos á Pepita; porque indudablemente, si á ello se pone, lo ejecuta mejor en su tambor el chico de mi portera. ¡Qué movimiento de pedales! Aquello no era dar claroscuro; aquello era un manoteo superior y un pataleo mayúsculo.

Trascurrido un breve rato, se puso la niña á ejecutar otra interminable pieza.

En cuanto hubo concluido, la galantería me hizo exclamar:

—¡Oh! bien, bien. ¡Cuánto me gustan los aires nacionales! Sobre todo esos, los de Aragon.

—¿Cómo?

—Si señora; los aires aragoneses. Los expresa usted tan bien, que hasta se me figura que ya huele aquí á melocotones.

Yo creí haber alabado con tales palabras á la jóven pianista; pero me convencí de lo contrario al asegurarme madre é hija que lo que acababa de oír era la marcha fúnebre de Chopin.

Escamada la madre por mis extraños elogios, me llamó aparte otro dia con objeto de que yo la otorgara acerca del mérito de su hija mi más franco parecer.

Yo que de franco me paso cuando hablo en sério, la desengañé por completo diciéndola:

—Mire usted, señora, Pepita pierde lastimosamente el tiempo. En vez de hacer puntos musicales, que haga puntos de *crochet*, y el dinero que dan ustedes al mequetrefe del profesor, gástenlo en flores ó en pastelillos.

¡Ay, lectores de mi alma! Aunque concluí mis palabras de un modo bastante *dulce*, ¡nunca las hubiera pronunciado!

Después de desengañar á la buena señora con la mejor intención, me puso de dos vueltas por ser poco de vuelta y media.

Al fin conseguí calmarla y quedamos tan amigos; pero no pude menos de despedirme diciendo entre dientes:

—¡Cuántos somos los seres de este mundo que sin tener condiciones para hacer nada nos empeñamos en saberlo todo!

Iba á continuar el presente artículo; pero no me lo permite la noticia que acabo de recibir. Pepita y su madre van á mudarse al cuarto contiguo al mío; y, como pueden figurarse mis lectores, tengo que echarme á buscar por todo Madrid otra habitación que, aunque sea oscura y abuardillada, me evite la pérdida de los tímpanos y de la paciencia.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

Á BELISA

¡Chata mia! ¡Mi bien! ¡Prenda adorada,
en mi ambición soñada,
como sueñan los ciegos con el día;
á un tiempo luz y sombra, vida y muerte!
¡Maldita sea mi suerte!
Cuándo podré decirte: ¡Chata mia!

¡Cuándo podré llamarte mi embeleso,
y entre suspiro y beso
libar el néctar de tus labios rojos,
mónstruo también de amor, también vampiro,
y entre beso y suspiro
retratarme en las niñas de tus ojos!

¡Ah, Belisa!... ¡Mi amor! ¡Mi más querida
ilusión de la vida!
¡Por qué te encuentro siempre desdeñosa
y sólo á veces hallo en tu sonrisa,
¡oh, mi cara Belisa!
cuando elevo hasta tí mi fé amorosa!

¡Por qué he de contemplar tu faz severa
que al más osado hiciera
turbar la voz y declinar la frente,
y así me impones con adusto ceño,
cuando sólo te sueño
amante cariñosa y sonriente!

¡Es quizás tu viudez la que del suelo,
en prueba de hondo duelo,
aparta á otras regiones tu mirada,
y vives con tu duelo distraída;
muerta para la vida,
dentro de tus recuerdos sepultada?

¡Es vanidad lo que tu rostro expresa
por ser... casi alcaldesa,
y en tu quimera me tuviste en poco
en un arranque de orgulloso exceso?
¡Ah, Belisa, si es eso,
yo fui la causa de tu orgullo loco!

¡Es que encuentras marchita mi figura?
¡La juventud se apura:
harto me abruma el malhadado espejo!
¡Sólo en llegar á tí, prenda querida,
he gastado la vida,
y en tan largo camino me hice viejo!

¡Ah, Belisa, Belisa!... ¡Yo te guardo
el amor de Abelardo,
la castidad de Emilio immaculada:
hazme dueño feliz de tu albedrío
y te ofrezco, bien mío,
que no habrá en nuestras bodas cencerrada!

Si mi abdomen te inquieta, se rebaja
usando corsé-faja:
el rostro pringará de colorete;
me pondré pantorrillas de pelote;
tiznaré mi bigote
y volaré á tu lado un mozalvete.

¡Ah, qué honra! ¡Qué dicha si consigo
emparentar contigo!
Hijo del Manzanares, por azares
que al fin hicieron mi fortuna cierta,
hoy llevo hasta tu puerta
siguiendo en su corriente al Manzanares.

Envidie todo el pueblo mi ventura
cuando nos case el cura.
Cumpla su predicción mi tía Tomasa,
cuando dicha sin tasa me ofrecía,
y chillando decía:
¡Príncipe!... ¡Querubín!... ¡Sol de la casa!

¡Chata mia! ¡Mi bien! ¡Mi dulce dueño!
¡Hechizo de mi sueño!
¡Un castillo jamás se rindió en balde!
¡Deja que mi ambición colmada vea!
Dichoso cuando sea
marido de la hermana del alcalde!

De esta suerte, hasta en verso, así soñaba
el que al pueblo afeitaba:
es decir, el barbero de una aldea,
abrasado de amor por una ingrata
que era, en efecto, chata;
pero que chata y todo... no era fea.

MARIANO CHACÉL

MI CASA RÚSTICA.

Del mundo aburrido
la vida me cansa.

¡Sabéis lo que anhelo
tras noche tan larga?

Entre verdes pinos
una humilde casa,
que arrullen palomas
y acaricie el alba.

Dos ó tres amigos
que llenen mi alma,
con versos y cantos,
sueños y baladas.

Una ama de llaves
sorda y mentecata,
que me escancie vino
ó cerveza *amarga*.

Los acres perfumes
del café en la taza,
que arrastra consigo
tristezas pasadas.

Y de humeantes pipas
la espiral opaca
que lleve en sus giros
mis sueños de fama.

Si la primavera
ó el otoño cuaja,
las rojas cerezas
en la verde mata,
y llegan muchachas
en festiva zambra,
dejarlas que suban
y azoten las ramas.

Si el abrigo triste
sime en mi ventura
y mi hogar chispea
con vibrante llama,
y el viajero llega
tras larga jornada,
bien venga el viajero,
detenga su marcha.

Y vayan al diablo
ciudades y ramblas
pobladas de necios,
de bolsas y bancas.
Pues soy con mis libros
del bosque cigarra,
ménos que un jilguero
y más que un monarca.

MIGUEL SANCEZ PESQUERA.

BOCETOS.

ANTES DEL BAILE.

Ilusiones, esperanzas,
anhelos, preguntas, prisas,
inconvenientes, promesas,
preparar trajes y cintas:
un novio que se perfuma,
un papá que se arruina,
y una joven aristócrata
esclava de su modista.

EN EL BAILE.

Brillantes, encajes, plumas,
saludos, cumplidos, risas,
mucho calor, muchas frases

y muchísimas mentiras:
una mamá que se duerme,
un papá que se fastidia,
¡y en revuelto torbellino
mil flores que se marchitan!

DESPUES DEL BAILE.

Bostezos, cansancio, sueño,
recuerdos, llanto, vigiliás,
enlutada la inocencia,
las dudas desvanecidas:
un papá que se arrepiente,
un joyero, un prestamista,
una alcoba, un blanco lecho
¡y en él llorando una niña!

LUIS DE LA TORRE

Á LA CINTURA DE ELVIRA.

Aunque parece imposible
diré al lector si me apura,
que tienes una cintura
por demás imperceptible.

Tan diminuta como es,
no hay otra de igual estilo:
parece un carrete de hilo
del número treinta y tres.

En mi vida he visto un talle
igual á ese tuyo, Elvira:

¡si casi casi me admira
que andes con él por la calle!

Créeme; debes privarte
de andar sola, vida mía;
yo en tu caso, temería
perderle en cualquiera parte.

No son mis temores vanos,
¡que han de ser! Son verdaderos:
¡si es un talle, caballeros,
que se va de entre las manos!

Que es muy lindo.. ya lo sé; pero responde á mi empeño: ¿por qué siendo tan pequeño te oprimes tanto el corsé?

Es una barbaridad, de la que estoy enojado. ¡El día ménos pensado se parte por la mitad!

Y entónces, no habrá remedio, lo que habrá será un disgusto:

nos vas á dar el gran susto como te partas al medio.

Yo temiéndolo, prometo con resolucion madura, estarme á tu lado quieto sin oprimir tu cintura.

Pues, francamente, sospecho que al menor teje maneje, si entre mis manos la estrecho la dividida.. por el eje.

ANDRÉS ALONSO.

SOIRÉE.

CHARADAS.

1.^a
Consonante la primera, la segunda musical, nombre varon la tercera y una-dos-tres vegetal.

2.^a
Quiero á la primera-tercia como á la tercia primera; dos y prima es gran ciudad, y tambien dos y tercera, y en prima segunda tres tan solo ves una cuerda.

3.^a
Es muy primera tercera el tres tercera de todo, no dos prima si dos tres, y me dos tres de otro modo.

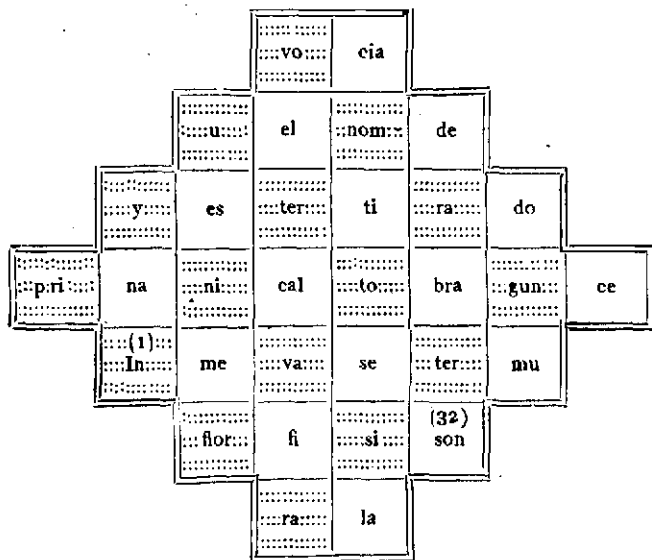
4.^a
Tres cuatro quisiera ser, segunda letra te diera; una virtud la primera, y el todo nombra mujer.

5.^a
¿Cuál es la mejor lumbrera? Primera. ¿Qué bebida más abunda? Segunda. ¿Con cuál mezclada bebiera? Tercera. No creas, niña heclucera, en sus palabras de amor, porque no tienen calor un prima dos y tercera.

ANAGRAMA.
¿Leías?

Con las cinco letras que preceden forma, lectora, un nombre de tu sexo.

CHARADA EN SALTO DE CABALLO.



Principia en el uno y acaba en el treinta y dos.

FRANCISCO DE FRIAS.

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR.

CHARADAS.

- 1.^a Tabaco.
- 2.^a Jacoba.
- 3.^a Marino.
- 4.^a Acerola.
- 5.^a Solteron.

* * *

CHARADA NUMÉRICA.

Escarapela.

ESTRELLA DE PUNTOS.

Sabas.

LOGOGRIFO.

Carlos.

ADVERTENCIAS.

Habiendo hecho nuevas tiradas de ejemplares de los números 5, 7 y 10 del MADRID CÓMICO, y satisfechos los pedidos que se nos hicieron, la Administracion de este periódico pone á la venta, desde hoy, los sobrantes.

Si de los del número 1, 2, 4, 6 y 11 se nos hacen pedidos suficientes para poder hacer una segunda edicion, lo avisaremos.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que tengan completa la coleccion del primer año del MADRID CÓMICO, y deseen encuadernarla, que D. Tomás Fernandez, encuadernador, calle de la Adnana, núm. 9, puede satisfacerles por 30 reales, poniendo holandesa fina, escartivanas, chagrin, tela en las tapas, y orla y filete dorado.

Tambien las puede encuadernar por 16 y por 12 rs.



Una desgracia, de la cual participamos por sentimientos de amistad, nos obliga á encabezar esta festiva seccion con una noticia triste.

Julian Romea, el distinguidísimo actor que tantas simpatías cuenta en el público de Madrid, ha sufrido la amargura de perder á su madre, virtuosísima señora, que apreciaban cuantos la conocian.

La redaccion del MADRID CÓMICO se asocia á tan justo dolor enviando el más sentido pésame al Sr. Romea y á su apreciable familia.

Hablando de las inundaciones:

—¡Esto es la mar!
—Casi, casi.

A los habitantes de Madrid les sucede estos dias lo que al negro del sermon.

Van con la cabeza caliente y los piés frios.

Se calientan la cabeza con ciertos discursos que no aciertan á descifrar Y se enfrían los piés... á causa de la lluvia y de la nieve.

—De las potencias que en calma arreglan sus diferencias será la dichosa palma.
—No conozco más potencias que las potencias del alma.

He leído un anuncio que dice:

"Doctor en botas."
El aula donde se ha formado ese doctor necesita una letra.

El mismo periódico que llamó coqueto al circo de Price, dice ahora que "el circo tiene aspecto risueño."

Vamos, habrá querido decir que el edificio va teniendo grietas.

Es la única manera de que pueden reirse las paredes.

Por lo demás, tambien ponen aspecto risueño los que leen ciertas cosas del colega.

En la plaza de la Cebada ha matado un hombre á una mujer.

El asesino se llama P y P.

No le falta más que la doble v para ser un criminal en toda regla.

En los círculos más cultos de la villa se habla con indignacion de un sortilegio recientemente cometido.

Es decir, de un robo de sortijas.

Un niño precoz preguntaba á su papá, futuro académico de la lengua:

—¿Qué es un entredós?

—Pues bien claro está: un entre, fabricado por dos personas.

Y se quedó tan tranquilo.

—¿Qué buen sugeto es Melquiades,

el nieto de don Benigno!

—Es un sugeto excelente.

—¿Excelente?

—¡Excelentísimo!

—¿Tiene alguna cruz?

—Su suegra,

doña Lorenza Carrillo,

que es cruz de primera clase.

—Entónces, ya me lo explico.

Una señora, que tiene la desgracia de soñar á voces, nombró entre sueños á cierta persona de su predileccion, y su marido la propinó una paliza como desayuno.

—¿Por qué se ha disgustado Juan?—la preguntó una vecina.

Y contestó la pobre señora:

—Por nada, por una cuestion de nombre.

* * *

Porque Ramon Perez Zea padece de un sabañon,
—Yo sé,—dice Encarnacion,—
del pié que Ramon cojea,
Moraleja: Si tienes relaciones,
ocúltale á tu amor los sabañones.

* * *

Dos jóvenes vinieron á las manos
y cada cual se repartió un cachete.
La juventud promete
y abriga los propósitos más sanos.

* * *

Dice un periódico señalando una de las últimas sesiones del Congreso:
"El señor diputado continúa evacuando citas..."

Hombre, ¡por Dios! ¿Qué es eso de evacuar?

Para leer ciertos papeles va á ser preciso taparse las narices.

* * *

Estos días se ha hecho gran consumo de panecillos llamados del santo.
Sé de algunas personas que no están muy católicas desde que comieron esos panecillos.

La contradiccion es ley de la vida.

* * *

En materias físicas lo mejor que conozco es el físico de un regimiento
el cual físico, dice que las enfermedades no son más que un ensayo de la muerte.

Y que á él, como á ciertos actores, no le gusta ensayar.

Por eso uno y otros matan á la perfeccion.

* * *

Con una indigestion de langostinos
se marchó al otro mundo Juan Serranos,
tal vez á descifrar juicios divinos
por excesos humanos.

* * *

La Correspondencia llama celoso al alcalde de Madrid.
¡Qué afán de meterse en la vida privada del señor marqués!..

* * *

Conozco una señora que asombra al mundo con el lujo de sus trenes.

Es bonita, es hechicera,
de aspecto muy distinguido,
y á la cual he conocido
viajando en tren de tercera.

* * *

Lo más práctico de la vida es, sin duda, un practicante.
Las ideas más alambicadas son, sin disputa, las que pasan por un alambique.

Y los pensamientos más profundos, aquellos que llevan en su cabeza los trabajadores de minas.

(Un filósofo de escuela.)

* * *

Por disculpable descuido de su familia, ha estado á punto de morir envenenado con fósforos un niño de corta edad.

Peligro que no se correrá seguramente en aquellas casas donde usen los fósforos de Amorfo Lizarbe, fabricados sin veneno y recomendados por las más importantes academias científicas del mundo.

El MADRID CÓMICO, parco siempre cuando de elogiar se trata, recomienda por su probada utilidad, las citadas cerillas.

* * *

Y van dos.

En las inmediaciones del monumento del Dos de Mayo se ha inaugurado otro nuevo edificio, en el que se enseña un panorama que representa la batalla de Tetuan.

A nosotros nos parece muy inferior al establecido en el paseo de La Castellana.

* * *

Ha dejado de dirigir el Dia de Moda nuestro querido amigo y colaborador Sr. D. Eusebio Blasco, encargándose de la direccion de dicho colega nuestro tambien amigo y colaborador D. Antonio Sanchez Ramon.

* * *

Procedente de Vitoria y Búrgos, ha llegado á esta córte el primer actor de carácter, D. Eduardo F. Cortés. En los teatros de las mencionadas capitales ha recogido grandísima cosecha de aplausos, distinguiéndose muy especialmente en *La Muerte en los labios* y *Lo que vale el talento*, en cuyas obras alcanzó ovaciones ruidosas y merecidas.

Relacion de lo que han pagado por derechos de timbre para la Península durante el mes de Diciembre último los siguientes periódicos de los que se publican en Madrid:

	Pls. Cs.
MADRID CÓMICO.....	71,40
La Discusion.....	57
El Libro del Pueblo.....	55,80
La Viña.....	53,10
El Bien Público.....	50,40
Las Nacionalidades.....	48,30
El Constitucional.....	43,35
El Siglo Médico.....	40,50
El Buñuelo.....	30,90
La Campana.....	23,55
El Independiente.....	18
El Siglo.....	14,10
La Filoxera.....	13,20
La Batuta.....	4,50
Satanás.....	4,20

En dicho mes no han timbrado 12 diarios políticos.

ANUNCIOS

CURSOS DE PIANO

DIRIGIDOS
POR EL PROFESOR

D. V. COSTA Y NOGUERAS

Tienen lugar todos los días en su casa, calle del Arenal, 16, entre-suelo interior. Honorarios 60 rs. mensuales por curso alterno.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

38 — Jacometrezo — 38

Por más que busco y rebusco desde Cádiz á Bilbao y desde Oporto á Mahon, no he visto mejor cacao que el cacao del socanusco Monleon.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Márcos, 12 y 14, 3.ª derecha.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.— Á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagon-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa.—Barco, 36, tienda.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.— Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puobla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid,

Vernon y Quintana.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses..... 4
	1 año..... 7-50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem..... 15
EXTRANJERO (U. postal) y FILIPINAS.	1 idem..... 17-50
OTROS PAISES.....	1 idem..... 25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos que se hacen á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

	Plas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números..... 2-50
	12 idem..... 1-25
	1 idem..... 0-15
	1 idem atrasado..... 0-50
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem..... 0-50

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, 6 y 11.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico. Madrid.

MADRID, 1881.—Imprenta de MANUEL GINÉS HERNANDEZ,
calle de la Libertad, núm. 16.